

Embajada de Italia

RESERVADO

TELEXPRESO N.6686

Dirigido a: Real Ministerio de Asuntos Exteriores

ROMA

Paris, 29 septiembre 1937 Año XV

Objeto: Prisioneros vascos - Entrevista Rivollet-Cimpincio (Vicepresidente de los Combatientes Italianos en Paris)

Referencia:

Texto: Para oportuno conocimiento de S.E. tengo el honor de transmitir en anexo el informe recién entregado por el Cav. Cimpincio, que rige la Federación ex combatientes Italianos en Francia, sobre la entrevista que el tuvo con el Señor Rivollet, Secretario General de la Confederación Nacional de los antiguos combatientes y víctimas de la guerra.

Como Vd. Verá, el Señor Rivollet ha apelado a nuestra organización de combatientes para hacer llegar a S.E. el Jefe del Gobierno la instancia de personalidades vascas que pedirían la intervención del Duce para la liberación de los prisioneros vascos.

---

(Copia)

ASOCIACIÓN NACIONAL COMBATIENTES ITALIANOS

FEDERACIÓN DE FRANCIA

INFORME

Sobre la entrevista del 23 de septiembre 1937/XV con el señor André Rivollet, Secretario General de la Confederación Nacional de los Antiguos Combatientes y víctimas de la guerra.

El 22 de septiembre me llamó por teléfono el Sr.Lambert, Secretario Adjunto de la FIDAC, para comunicarme el deseo expresado por el Sr.Rivollet de tener una

MI0929913T.doc

entrevista con los Combatientes Italianos de París sobre un tema de gran importancia que podía influir sobre el honor del Ejército y de los Ex - Combatientes Italianos.

Respondí con una frase irónica y de broma que quería significar la absurdidad y el ridículo de dicha afirmación. Entonces el Sr. Lambert para aliviar la entrada de sus palabras me dijo en vía confidencial, pero siempre por teléfono, que se trataba de hechos relacionados a la rendición de un grupo de milicianos vascos en el frente de Santander, según una negociación con los Voluntarios Italianos. Esta negociación no habría sido respetada por las tropas del General Franco.

Le dije entonces al Sr. Lambert que yo tomaba nota del deseo expresado por el Sr.Rivollet y que me pondría directamente en contacto con él.

El mismo día fui a comunicar a S.E. El Embajador sobre lo acontecido y él me aconsejó escuchar al Sr.Rivollet. y me dio directivas [ilegible] sobre la actitud que debería tener a lo largo de la entrevista. Decidimos entonces con el Sr.Rivollet de encontrarnos en la mañana del 23.

La entrevista con el Sr.Rivollet tuvo lugar en una atmósfera de aparente cordialidad y desde el principio tuvo un carácter absolutamente privado.

El Sr.Rivollet me dijo que había recibido la visita de dos miembros del gobierno vasco, entre los cuales el Ministro de Justicia, que le habían dado dos documentos relativos a los voluntarios italianos combatientes en España. Me los dejó leer.

Uno de ellos era la copia de una negociación que se habría establecido entre los Voluntarios Italianos comandados por el General Manzini en el frente de Santander y los milicianos vascos para la rendición de estos últimos, negociación que entre otras cosas aseguraba la vida y la libertad de los milicianos mismos, además de la evacuación de Santander por vía de mar.

El otro era un memorial que, contada la historia de la rendición, mencionaba el hecho de que, sustituidos en Santander los voluntarios italianos por las tropas del General Franco, estas, sin tener en cuenta las negociaciones establecidas con los Voluntarios Italianos, se habían opuesto a la salida de Santander de los oficiales y de los dirigentes políticos vascos, los habían encarcelado para someterlos a juicio y que por este hecho, 3000 de ellos corrían el riesgo de ser pasados por las armas. El memorial insistía mucho sobre las relaciones absolutamente correctas entre los vascos rendidos y los Voluntarios

Italianos, hasta el día de la llegada de las tropas de Franco, en contraste con la actitud de estas últimas que no quisieron reconocer para nada la negociación a pesar de la firme actitud de los Comandantes de los Voluntarios Italianos. Finalmente el memorial se dirigía a la Confederación Nacional de los Combatientes franceses para que, refiriéndose al tradicional espíritu caballeroso del Ejército Italiano, se examinara la posibilidad de solicitar una alta intervención que pudiera imponer a las tropas del General Franco el respeto de la negociación firmada con los Italianos.

Después de que leí el memorial el Sr.Rivollet me dijo que en su opinión los hechos mencionados eran tan graves que podían perjudicar el honor del Ejército Italiano y de los Ex Combatientes Italianos.

Contesté fríamente que en mi opinión, y no solo en la mía, el honor del ejército italiano no estaba y nunca habría podido estar en cuestión.

Y eso independientemente del valor que pudieran tener los documentos que me había enseñado. Sobre ese elemento por otro lado, yo evitaba cualquier apreciación porque, aun admitiendo la exactitud de los hechos materiales tales como estaban relatados, faltaba cualquier elemento de juicio en relación a las razones que causaron los hechos mismos.

Seguí entonces preguntándole a qué título me comunicaba los documentos. “De forma absolutamente privada y personal” me dijo, con el objetivo de conseguir el consejo de los Italianos de París, antes de dirigirse a su gran amigo Delcroix, del cual conoce su humanidad.

Respondí que el memorial apela precisamente a la Confederación Nacional de Combatientes Franceses de la cual él es el Secretario General. Entonces él me dijo que era verdad, pero que no estaba obligado a intervenir como Secretario General de la Confederación, de hecho que no lo podría ni siquiera hacer, y que quería ocuparse del asunto a título personal.

Tomé nota de eso, y pasando a la cuestión de pedir una alta intervención para hacer respetar la negociación, consideré oportuno hacerle notar [no se lee]

combatientes en España, contrariamente a los que quiere creer y especialmente en Francia, son efectivamente voluntarios, no menos de los extranjeros que combaten para la España roja, y que los Oficiales y los Generales que lo encuadran son también

voluntarios, quizás más que los oficiales y generales que combaten entre los gubernamentales, y eso a pesar de las felicitaciones que recientemente les envió nuestro Duce.

Por consiguiente, abstrayendo de los hechos denunciados en el memorandum, que yo me negaba en absoluto a examinar, no veía como los Combatientes Italianos de París habrían podido intervenir con eficacia, ya que su intervención no se podría explicar de otra forma que llamando la atención de las jerarquías centrales sobre la existencia del memorandum en cuestión.

El Sr.Rivollet me contestó que comprendía muy bien mi objeción, pero que había preguntado mi opinión sobre la oportunidad de hablar con el On.Delcroix.

Le contesté que especialmente si como me había dicho anteriormente él basaría la comunicación que quiere hacer al On.Delcroix exclusivamente en el plano de las relaciones personales, no veía razón alguna para desaconsejarle este paso.

El Sr.Rivollet insistió sobre el hecho de que dirigiéndose en esta ocasión al On.Delcroix no tenía ninguna intención de causarle problemas y me pidió constancia de esta comunicación suya, lo que hice inmediatamente. Nuestra conversación así se terminó.

París, 24 de septiembre 1937.XV

Vice-Presidente